

David Cejudo Loro

Quintería Caves in the Rural Environment of Daimiel and Manzanares, Province of Ciudad Real

*Las cuevas de quintería en el medio rural de
Daimiel y Manzanares, Ciudad Real*

*As grutas de quintería no meio rural de
Daimiel e Mançanares, Cidade Real*

Keywords | Palabras clave | Palavras chave

Vernacular architecture, Underground dwelling, Ethnography, Cultural landscape, La Mancha

Arquitectura popular, Vivienda subterránea, Etnografía, Paisaje cultural, La Mancha

Arquitetura popular, Habitação subterrânea, Etnografia, Paisagem cultural, Mancha

Abstract | Resumen | Resumo

The *quintería* cave dwellings in the municipalities of Daimiel and Manzanares and environs in the Ciudad Real province represent heritage of great value, the result of adaptation to the environment and scarce resources. This building type has not been the subject of specific studies in this area, so the object of this survey is to document *quintería* caves as widely as possible, with a bibliographic review of various documentary and cartographic sources. The caves were then identified and documented and persons associated with them were interviewed. This approach has allowed us to detail the constructional systems, building processes, and state of preservation of more than a hundred such structures over the last ten years. The current state of neglect of these cave dwellings, regarded until recently as substandard housing, is jeopardizing a remarkable type of Manchegan folk architecture.

Las cuevas de quintería diseminadas por los términos municipales de Daimiel, Manzanares y su entorno inmediato, en la provincia de Ciudad Real, representan un patrimonio de gran valor, resultado de la adaptación al medio y la escasez de recursos. Esta tipología constructiva no ha sido objeto de estudios específicos en esta área geográfica, por lo que el objetivo de este trabajo es documentar el mayor número posible de cuevas de quintería. Para ello, se ha llevado a cabo una búsqueda bibliográfica a través de diversas fuentes documentales y cartográficas. Posteriormente, se identificaron y documentaron las cuevas, y se llevaron a cabo diversas entrevistas a personas vinculadas a ellas. Este enfoque ha permitido documentar los sistemas constructivos, los procesos de construcción y el estado de conservación de más de un centenar

de estas construcciones a lo largo de los últimos diez años. La situación de abandono actual de estas cuevas de quintería, consideradas hasta hace poco como infraviviendas, pone en riesgo una tipología singular de la arquitectura popular manchega.

As grutas de *quintería* espalhadas pelos municípios de Daimiel, Mançanares e arredores representam um património de grande valor, fruto da adaptação ao meio e da escassez de recursos. Esta tipologia construtiva não foi objeto de estudos específicos nesta área geográfica, pelo que o objetivo deste trabalho é documentar o maior número possível de grutas de *quintería*. Para o efeito, foi efectuada uma pesquisa bibliográfica em diversas fontes documentais e cartográficas. Posteriormente, as grutas foram identificadas e documentadas, e foram efetuadas várias entrevistas a pessoas ligadas a elas. Esta abordagem permitiu documentar os sistemas construtivos, os processos de construção e o estado de conservação de mais de uma centena destas construções ao longo dos últimos dez anos. A situação atual de abandono destas grutas de *quintería*, consideradas até há pouco tempo como habitações precárias, põe em risco uma tipologia única da arquitetura popular da Mancha.

Contexto de las cuevas de quintería como vivienda subterránea

La vivienda subterránea ha sido, desde tiempos antiguos, una forma de adaptación al medio, con importantes ejemplos en la cuenca mediterránea, como atestiguan las construcciones que pueden encontrarse en lugares tan diversos como Israel, Jordania, Túnez, Egipto e Italia. En España, las cuevas excavadas proliferaron principalmente en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, coincidiendo con períodos de crecimiento demográfico (Urdiales 2010: 603). Andalucía es una de las regiones españolas con mayor número de este tipo de viviendas. En Castilla-La Mancha también se encuentran abundantes ejemplos de hábitats subterráneos, tanto en terrenos en pendiente como en plena llanura, que son destinados a usos diversos como vivienda, refugio, almacén, bodega o lugar de culto.

Especial mención merece la comarca de Villacañas, en la provincia de Toledo, donde existe un notable número de silos urbanos utilizados como vivienda habitual. La R.A.E. define “silo” como un “lugar seco en donde se guarda el trigo u otros granos, semillas o forrajes”. Sin embargo, en algunas comarcas es común utilizar el término para referirse a viviendas subterráneas construidas en terrenos llanos, quizá por su similitud con los silos de almacenaje tradicionales. Asimismo, es frecuente encontrar silos rurales y chinforreras utilizadas como viviendas estacionales, que guardan un gran paralelismo con las cuevas de quintería, objeto de este estudio.

En el núcleo urbano de Daimiel ha existido históricamente un gran número de cuevas utilizadas como almacenes o bodegas, integradas en la tradicional casa de labor o casa popular manchega. Las cavidades subterráneas más antiguas se encuentran en el casco antiguo, en los alrededores de un castillo de probable origen musulmán, en torno al cual la tradición oral habla de la existencia de conductos subterráneos que lo intercomunicaban con distintos puntos de la localidad. No se ha constatado la existencia de viviendas en cuevas en el municipio de Daimiel, salvo algunos casos aislados a comienzos del siglo XIX, cuando se reutilizaron fosos, zanjas, barrancos y cuevas del castillo como refugios para facinerosos, ladrones y contrabandistas (García-Velasco 1987: 95).

En el entorno rural de Daimiel también se encuentran cuevas destinadas a almacenes, asociadas a grandes caseríos, como las situadas bajo las casas de La Duquesa y El Pico. Asimismo, existen ejemplos de cuevas bodega, como la desaparecida en Valdevao, ubicada en el término municipal de Villarrubia de los Ojos. Algunas cuevas refugio en laderas pueden hallarse en los márgenes del río Azuer, tanto en cavidades naturales, como la conocida Cueva de la Mora, como en refugios excavados aprovechando la pendiente natural del terreno.

Otro ejemplo de cavidad subterránea en el medio rural es la mina, utilizada para la extracción de agua subterránea. La mina consistía en un túnel subterráneo inclinado que daba acceso al pozo, lo que permitía la instalación de un motor de aspiración que elevaba el agua a la superficie

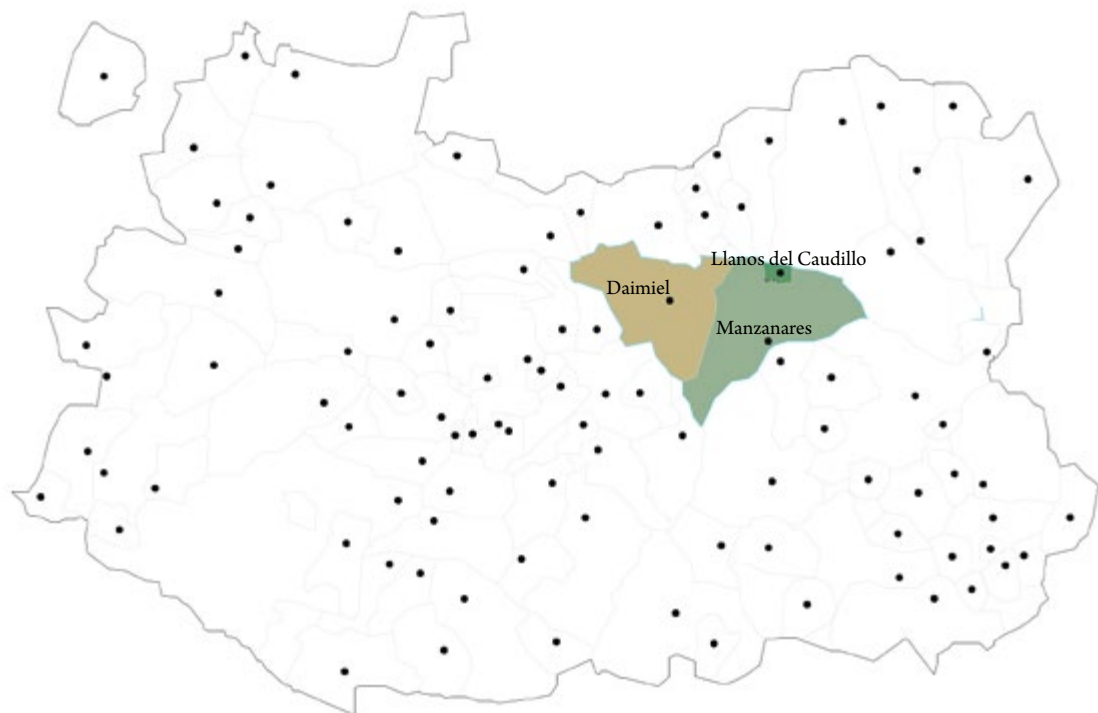


Figura 1: Provincia de Ciudad Real con la zona de estudio sombreada (Daimiel, Manzanares y Llanos del Caudillo)

para el riego agrícola. Un caso singular lo constituyen los refugios subterráneos del aeródromo, construidos durante la Guerra Civil española en el paraje de El Campillo, que representan otra tipología del patrimonio subterráneo en el medio rural.

En este contexto situamos las numerosas cuevas de quintería, o silos de quintería –como se les conoce en otros municipios de La Mancha–, diseminadas por el medio rural de Daimiel, Manzanares y Llanos del Caudillo. Estas cuevas, construidas por campesinos y gañanes, eran habitadas de forma estacional, durante las faenas agrícolas, tanto por ellos como por sus animales de labor. El término “quintería” se refiere al periodo de trabajo agrícola que se prolongaba varios días, generalmente una semana, en fincas alejadas del núcleo urbano, lo que hacía necesario disponer de alojamiento en la propia finca.

Estado documental, metodología y descripción del estudio

El caso específico de las cuevas de quintería en el entorno de Daimiel ha sido mencionado en diversas obras, como *La Quimera del Agua* (Serna y Gaviria 1995: 360), *Arquitectura Popular Manchega* (Jerez 2004: 214), *Daimiel. Patrimonio Etnográfico* (Fernández-Espartero 2004: 331) y *Bombos, Cuevas de Quintería y Casas de Labor. Arquitectura Rural del Vino en La Mancha* (Torres y Benítez de Lugo 2011: 297).

El objetivo de esta investigación es revisar las fuentes documentales que han tratado el tema, profundizar en sus líneas de investigación y llevar a cabo un trabajo de campo que permita analizar, documentar y catalogar este patrimonio. Para el trabajo de campo, se ha seguido un enfoque de identificación y documentación directa de las cuevas subterráneas, complementado con información oral de diversos informantes y visitas sucesivas en algunos casos. Los ejemplos se han localizado tanto a partir de investigaciones previas, con objetivos y temáticas relacionadas con la arquitectura popular (Cejudo 2024), como mediante un trabajo de campo específico realizado por el autor y colaboradores desde 2013.

El estudio tiene como objetivo crear una base de datos georreferenciada de los elementos subterráneos, a partir de la cual se puedan extraer conclusiones tipológicas, constructivas y funcionales. Todas las construcciones visitadas serán georreferenciadas, fotografiadas y descritas en dicha base de datos. Para la exposición presentada en este artículo se han utilizado tres levantamientos planimétricos: uno proveniente de investigaciones previas de otros autores, y un segundo y un tercero realizado específicamente para este estudio. La evaluación de estos datos permitirá analizar la relación entre las cuevas y el ser humano, el comportamiento higrotérmico de las cuevas, y su estado de conservación actual. Todos estos análisis servirán como base para proponer, en última instancia, estrategias futuras que promuevan nuevas líneas de investigación y la progresiva valorización de las cuevas de quintería.



Figura 2: Cuevas en los parajes de Don Juan y Don Diego (Manzanares), y cueva del Erizo (Daimiel) (Iván Acosta y David Cejudo)

Reseñas históricas

Existen indicios de cavidades subterráneas en la comarca desde tiempos remotos, como las cuevas naturales prehistóricas (actualmente destruidas) en los Ojos del Guadiana (Jerez 2004: 217), los silos romanos para almacenamiento de cereal documentados en Aberturas (Benítez de Lugo *et al.* 2013: 263), y las cuevas bodega bajo los castillos medievales de Manzanares y Daimiel (De La Morena 2003: 188). Incluso la etimología de Daimiel podría estar relacionada con el término árabe *damus*, que significa cueva, según el artículo de Óscar Jerez (2004: 217). Sin embargo, no se ha encontrado una relación directa ni continuidad entre estas construcciones y las cuevas de quintería. Tampoco se ha podido vincular el gran número de cuevas de quintería existentes en el antiguo término medieval de Moratalaz con su población diseminada (Almagro 2012: 63). Además, no se han registrado menciones a estas cuevas en las Relaciones Topográficas de Felipe II, el Catastro de Ensenada, ni en los procesos desamortizadores del siglo XIX promovidos por Godoy, Mendizábal y Madoz.

La expansión de las cuevas en la región, al igual que en otras áreas de La Mancha, comenzó en el siglo XIX, coincidiendo con un periodo de crecimiento demográfico asociado al desarrollo agrícola y la expansión de una incipiente viticultura. El primer mapa cartográfico de 1888 ya hace referencia a cuevas, parajes y caminos con topónimos relacionados, como el camino de las Cuevas, el camino del Subterráneo, las cuevas de Haro, o las cuevas de Vitorio, Jorge, y Angelón, entre otras. No obstante, la cartografía parece no dar demasiada importancia a la existencia de cuevas en este territorio, a diferencia de lo que ocurre en la comarca de Villacañas, donde se sitúan y nombran numerosos silos rurales de características similares.

En Villacañas, estos silos se disponen en torno a varias cañadas ganaderas, de manera similar al núcleo principal de cuevas situadas en los términos de Daimiel y Manzanares, alrededor de la Cañada del Carrerón y la Cañada Real Soriana Oriental. Esta disposición sugiere una posible, aunque no confirmada, relación con la ganadería trashumante. La construcción de estas cuevas continuó durante la primera mitad del siglo XX, pero con la mecanización agrícola ocurrida a mediados de ese siglo fueron progresivamente abandonadas, al perder su funcionalidad como quinterías.

El medio físico

El área geográfica de estudio abarca la llanura manchega, específicamente los términos municipales de Daimiel, Manzanares y Llanos del Caudillo, una zona caracterizada por un relieve predominantemente llano o suavemente alomado (Serna y Gaviria 1995: 333).



Figura 3: Mapas cartográficos de 1887 y 1888. Cueva de Angelón, Cueva de Vitorio y Camino del Subterráneo, Daimiel (IGN)

La climatología y geología del entorno en el que se asientan las cuevas de quintería influyen de manera significativa en su posibilidad de construcción. En cuanto al clima, destacan los veranos calurosos y secos en contraste con los inviernos fríos, característicos del clima mediterráneo continentalizado, con una estación seca bien definida. Las oscilaciones térmicas son notables, tanto a lo largo del año como en el mismo día. Las temperaturas medias presentan grandes diferencias entre los meses de invierno y verano (4,6 °C en enero y 25 °C en julio), así como variaciones diarias de hasta 20 °C entre el día y la noche. Las precipitaciones son escasas, situándose entre los 400 y 500 mm anuales (Serna y Gaviria 1995: 331).

Los suelos donde se encuentran estas cavidades subterráneas corresponden, por un lado, a suelos pardo calizos y, por otro, a rendsinas. El suelo pardo calizo se caracteriza por la presencia frecuente de un horizonte cálcico en profundidad. Los sedimentos terciarios y cuaternarios de este horizonte cálcico están endurecidos y presentan características de costra (horizonte petrocálcico), mientras que los niveles superiores muestran una coloración rojiza, aunque no muy intensa. Las rendsinas, por su parte, son suelos poco desarrollados, con un perfil A/C y humus de tipo null cálcico, presencia de caliza libre en el perfil, una alta tasa

de saturación y pedregosidad con fragmentos de roca caliza (Serna y Gaviria 1995: 334). Ambos tipos de suelo calizo proporcionan un subsuelo compacto, poroso y fácil de excavar. A pesar de que el nivel freático es superficial en algunos casos, no interfiere en la construcción de estas cavidades.

De este modo, el propio terreno atenúa las oscilaciones térmicas, y las escasas precipitaciones favorecen un nivel de humedad adecuado en el interior, que elimina el riesgo de hundimientos por escorrentía o filtraciones.

Tipología, descripción y técnicas constructivas

La tipología más común de la cueva de quintería presenta una entrada en rampa, conocida como cañada, con una pendiente que no supera el diez por ciento y un ancho de aproximadamente un metro. Esta cañada está flanqueada

Figura 4: Desaguadero lateral en la cañada de entrada para evitar inundaciones. Cueva del Erizo (Daimiel) y cueva en el paraje de Rebusco (Manzanares)



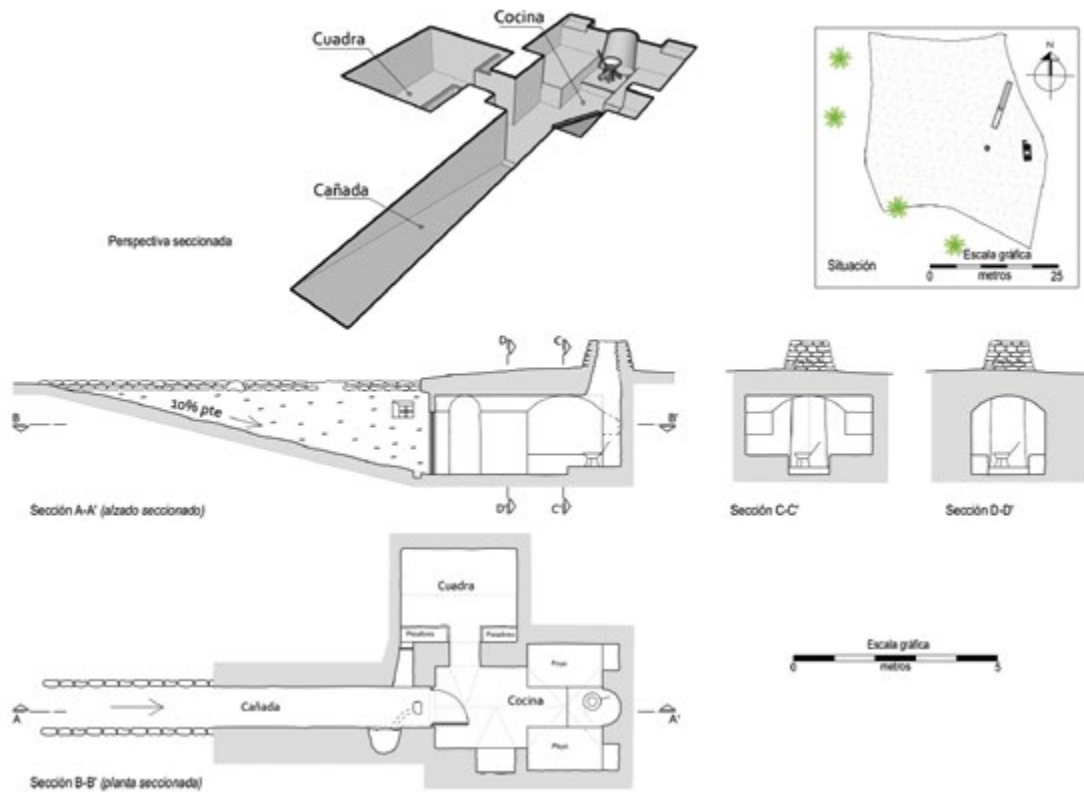


Figura 5: Perspectiva seccionada, planta, secciones transversales y longitudinal de la cueva del Erizo, Daimiel

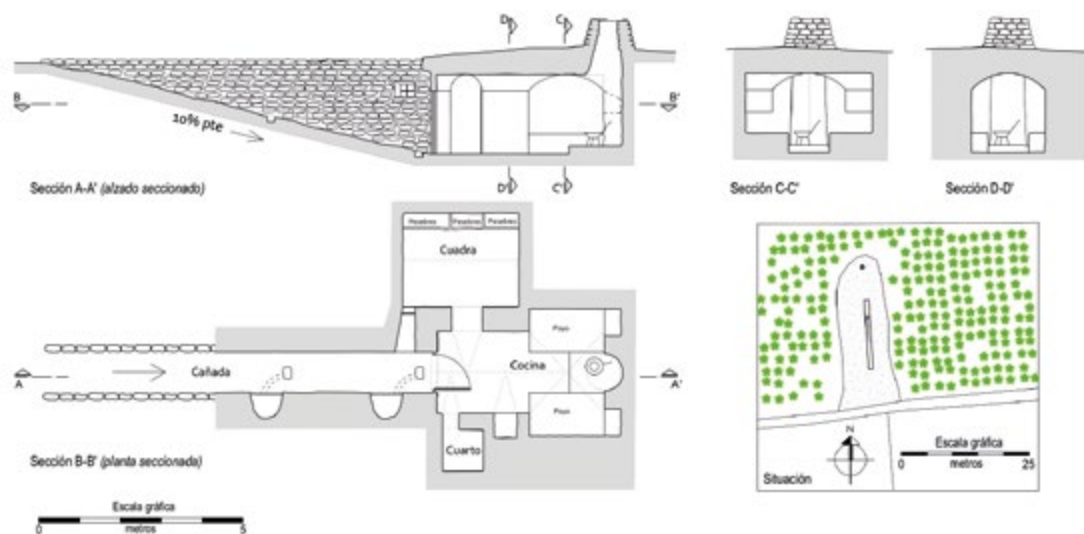


Figura 6: Planta, secciones transversales y longitudinal de la cueva de Casa Quemada II, Daimiel

por muretes de piedra seca en las zonas donde el terreno es menos consistente. Al final de la rampa se encuentra una arqueta o desagadero, que se conecta a un pequeño pozo con el único propósito de evitar inundaciones.

La puerta de entrada conduce directamente a la cocina, desde donde se distribuyen una cuadra o una habitación anexa a los lados. En la cocina se encuentran poyos laterales para sentarse, una chimenea central y hornacinas excavadas en la propia tierra.

La cuadra cuenta con pesebres excavados en la propia tierra, con capacidad para dos a ocho pares de mulas, y un ventanuco que da al exterior de la cañada. Por lo general, la habitación anexa, si existe, no suele tener aberturas al exterior. Este esquema se repite en la mayoría de las cuevas, con algunas variaciones, como cañadas en curva, habitaciones adicionales, un desagadero extra a mitad de la cañada o una disposición diferente de los espacios. En la mayoría de los casos, los espacios interiores no superan los veinte metros cuadrados en total.

El solado de la cocina suele ser de piedra, mientras que en la cañada y las cuadras se emplea tierra apisonada. La bóveda se excava directamente en la tierra, sin necesidad de arquerías ni pilares de fábrica. El desarrollo de la bóveda se dispone de manera perpendicular al abrir un nuevo espacio



Figura 7: Estancia principal utilizada como cocina. Cueva de Vitorio (Daimiel), cueva del Erizo (Daimiel) y cueva en el paraje de la Casa de Don Diego (Manzanares) (Iván Acosta y David Cejudo)

contiguo, lo que favorece el reparto de cargas. En la apertura de huecos para poyos, hornacinas o puertas, se observan lunetos que parten del centro de la bóveda, excavados en la misma tierra, y que parecen seguir, quizá por imitación, el modelo de numerosas bóvedas de ladrillo.

La mayor parte de los espacios interiores se encalan, lo que aporta luminosidad y ayuda a mantener unas condiciones higiénicas y habitables. Es común encontrar parches de yeso en zonas donde se han producido desprendimientos o enlucidos parciales, en un intento por mejorar las condiciones de habitabilidad.

Las marcas de piqueta en la bóveda revelan el método de excavación, realizado con pico y esportilla para extraer el material. La construcción comenzaría con la excavación de un pozo cuadrado en la entrada de la cueva, desde el cual se excavaría la cañada en pendiente y se procedería con la excavación del interior. Era común el uso de cuerdas para medir y replantear los espacios. Para la perforación de la chimenea, probablemente se utilizaba algún tipo de barrena desde el exterior. La bóveda de la cocina suele tener un acabado más refinado, mientras que la bóveda de la cuadra tiende a ser más tosca. La excavación en este terreno era relativamente sencilla debido a la porosidad del sustrato calizo, aunque suficientemente consistente para evitar colapsos.



Figura 9: Interior de la cueva y marcas de piqueta. Cueva del Erizo, Daimiel



Figura 8: Estancia interior utilizada como cuadra con pesebres para mulas. Cueva de la Albuera (Daimiel), cueva de Vitorio (Daimiel) y cueva en el paraje de Las Mayorgas (Manzanares) (Pedro Antonio Gutiérrez González-Mohino y David Cejudo)

Aunque se construyen en plena llanura, se busca aprovechar una ligera pendiente del terreno o una parte de la parcela que no sea cultivable. En algunos casos, se utiliza una oquedad natural para excavar, aunque estas suelen ser de menor tamaño y más adecuadas como refugio, a menudo sin chimeneas ni poyos. Esta es una de las principales diferencias entre las cuevas de quintería y los silos cercanos de Villarrubia de los Ojos y su entorno, donde se aprovechan pendientes más pronunciadas y un terreno que, en muchos casos, requiere arquerías de apoyo y refuerzo debido a la heterogeneidad de los suelos yesíferos y calizos de dicha comarca. Por este motivo, la planta de estos silos no suele seguir un patrón repetitivo.

El programa de uso en las cuevas de quintería está cuidadosamente diseñado, al igual que en la *casilla*. Cabe destacar que la *casilla* es la construcción tradicional más común en el medio rural de La Mancha, y cuenta con una planta rectangular, muros de tapial y una cubierta a dos aguas. En su interior se encuentran los mismos elementos que en una cueva de quintería: cocina, poyos laterales para sentarse y cuadras con pesebres para los animales. A diferencia de la *casilla*, que se desarrolla en superficie, a la cueva se accede a través de una larga rampa de suave pendiente, que facilita la entrada de los animales. La cuadra, situada a uno de los lados, permite el giro de noventa grados del animal, y de ciento ochenta grados una vez dentro. El espacio cuenta con un pequeño ventanuco a la cañada que ayuda a la ventilación del mismo. La cocina suele alinearse con la cañada, para que así, a través de un

orificio en la puerta, se facilite una corriente de aire que favorezca la ventilación.

Condiciones higrotérmicas

La falta de estudios energéticos que proporcionen datos empíricos sobre la temperatura y la humedad en estas cuevas de quintería impide contar con información precisa. Este es un campo de investigación muy interesante para abordar en futuros estudios sobre la tradición constructiva en esta comarca.

La característica más valorada de la arquitectura subterránea es su excelente comportamiento térmico y su casi total independencia frente a las oscilaciones térmicas del exterior (Gil Crespo *et al.* 2009: 612). La inercia térmica y la ventilación son fundamentales para mantener una temperatura y humedad constantes. El aprovechamiento pasivo de la radiación solar es despreciable, dado que no existe una superficie considerable expuesta directamente al exterior.

La gruesa envolvente de tierra de la cueva permite la acumulación de energía, principalmente a través del calor generado por el fuego, que queda almacenado según los principios de inercia térmica. Al mismo tiempo, el grosor de esta envolvente impide que las oscilaciones térmicas externas afecten al interior de la cueva. Además, el terreno genera un gradiente térmico que establece una temperatura diferente en cada punto según la distancia a la superficie (Gil Crespo *et al.* 2009: 613), siendo más constante a mayores profundidades.

La ventilación natural de la cueva es un aspecto clave para mantener una humedad constante en su interior. Uno de los problemas comunes en estas cuevas es que a la humedad del terreno se suma la generada por la ocupación humana, lo que provoca la aparición de condensaciones cuando las temperaturas bajan. Estas condensaciones, junto con la sensación de frío, pueden afectar tanto al confort como a la integridad de la cavidad subterránea. Por ello, la cañada de entrada, el orificio en la puerta y la chimenea permiten canalizar la ventilación, lo que permite evitar los problemas de condensación. En algunos casos la cañada presenta una entrada en curva, probablemente como medida de protección frente al viento.

Número de cuevas localizadas

Para la realización de este estudio, se ha seguido una aproximación a los elementos según los criterios indicados en el punto dos, con el objetivo de analizar sus características tipológicas, similitudes, diferencias y su estado de conservación.

Figura 10: Planta de la cueva de Vitorio, Daimiel (Realizada a partir de un croquis del archivo del Centro de Agua y los Humedales Manchegos, 1994)





Figura 11: Puerta de entrada a la cueva con orificio de ventilación en la puerta o sobre el dintel. Cueva en el paraje de Las Mayorgas y cueva en el paraje de la Casa de Don Diego (Manzanares) (David Cejudo e Iván Acosta)



Figura 12: Cañada de acceso en curva a la cueva de quintería. Cueva en el paraje de Las Mayorgas, Manzanares (Iván Acosta)

Cuevas de quintería (CQ) georreferenciadas				Año de referencia: 2024
Municipio	Existen	Destruídas (antes de 2014)	Destruídas (desde 2014)	Total
Daimiel	24	14	3	41
Manzanares	55	4	10	69
Llanos del Caudillo	2	-	-	2
Total	81	18	13	112

Tabla 1. Análisis del número de cuevas de quintería por municipios y su estado de conservación.

Las fuentes documentales, junto con un trabajo de campo desarrollado desde 2013¹, han dado lugar a una base de datos y un mapa colaborativo con más de cien ejemplos georreferenciados. Estos elementos permiten realizar un análisis detallado de esta tipología.

La cueva y el hombre

El hecho de que sea el propio usuario quien autoconstruye estas cuevas establece, desde el principio, una relación indivisible entre el hombre y las mismas. Así, son el propio propietario o los futuros usuarios quienes determinan los ritmos de construcción, haciendo uso de días festivos o aquellos con condiciones climáticas adversas. Aún se conserva en el acervo popular, con diversas variantes, el siguiente refrán: “Si llueve y no se puede arar, a hacer cueva, gañán²”.

La posesión de una cueva de quintería refleja, con ciertos matices, el estatus económico del agricultor, quien tiene los recursos para tener bestias de labor pero no para contratar la construcción de una *casilla*. En el caso de fincas de mayor extensión, son los propios gañanes³ quienes se encargan de construir estas cuevas, ante la lejanía de la *casilla* más cercana y la imposibilidad económica –o la negativa– del propietario de construir otra. Se trata, por tanto, de un estatus intermedio entre el *bombo*⁴, que tiene un carácter más de refugio, y la *casilla*, que requiere tanto materiales como mano de obra especializada para su construcción. En los parajes donde se concentra el mayor número de cuevas de quintería, también es común encontrar *casillas*. Así, además de las características del terreno, el estatus económico y social juega un papel importante a la hora de determinar la construcción de una *casilla* o una cueva para la quintería.

Figura 13: Distribución de las cuevas de quintería en el área de estudio. Puntos rojos: cuevas desaparecidas; puntos azules: cuevas existentes

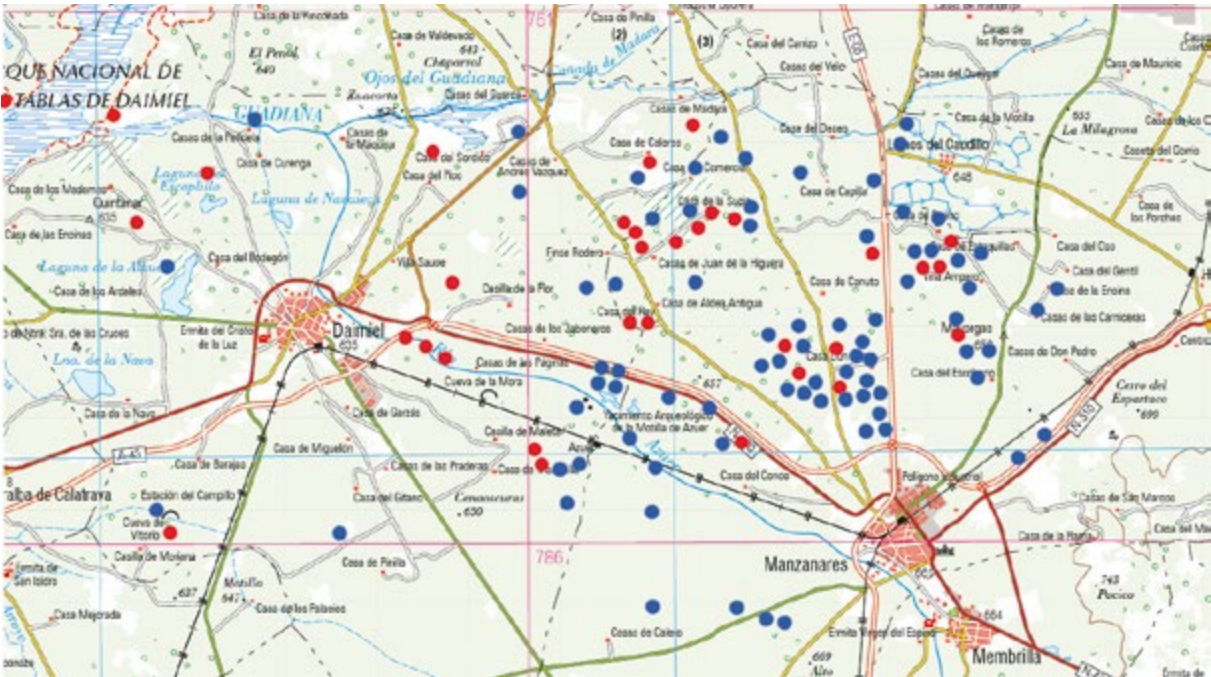




Figura 14: Algunas cuevas siguen siendo utilizadas por sus propietarios. Cueva de Vitorio (Daimiel) (Santos Sánchez-Cambrero)

La forma de vida en estas cuevas es muy similar a la de las casillas. Se habitaban de manera estacional durante las quinterías, utilizándose para cocinar, dormir y estabular a los animales en su interior. Los recursos para el fuego provenían de la misma parcela, mientras que los alimentos necesarios se transportaban desde la población, conservándose en arcas de madera y hornacinas. El blanqueado o jalbegado de las cuevas con cal era una práctica habitual y frecuente.

Situación actual y protección

La mayor parte de las cuevas de quintería analizadas se encuentran abandonadas o han sido cegadas en tiempos recientes. Esta situación de decadencia del patrimonio subterráneo tradicional es similar a la que enfrentan otras construcciones rurales, como las *casillas* o las estructuras de piedra seca conocidas en la comarca como *bombos*. Su estudio y preservación se dificulta aún más debido al reducido número de cuevas, su ubicación oculta bajo la llanura manchega y la percepción histórica de ser infraviviendas.

Las razones detrás del abandono generalizado de las cuevas de quintería comienzan a mediados del siglo XX, con la mecanización agrícola que elimina la necesidad de permanecer en la parcela durante toda la semana y de estabular a los animales bajo cubierto. Esta mecanización,

junto con la pérdida de funcionalidad de las cuevas, llevó a los agricultores a ganar terreno cultivable, cegando las cuevas. Este proceso ha sepultado decenas de ellas, aunque en muchos casos solo se han cegado exteriormente, desde la cañada y la chimenea, quedando la cavidad intacta bajo el terreno.

En las cuevas abandonadas se han detectado diversas patologías, como desprendimientos, colmatación de escombros y humedades. En algunos casos, las cuevas se han mantenido en uso, aunque se han llevado a cabo en ellas intervenciones inadecuadas debido a la pérdida de conocimientos sobre las técnicas constructivas y materiales tradicionales usados históricamente. Estas reparaciones han provocado problemas de humedades y desprendimientos por una ventilación insuficiente, procesos que se han visto acrecentados por el uso de morteros de cemento o pinturas impermeables que impiden la transpiración del terreno.

El Plan de Ordenación Municipal de Daimiel incluye en su catálogo siete cuevas ubicadas en el medio rural y, además, incoa como Bien de Interés Cultural genérico las manifestaciones de arquitectura popular, tales como silos, *bombos*, ventas y la arquitectura negra con una antigüedad superior a los cien años (Artículo 23.3 de la Ley 4/90)⁵. Por su parte, la Ley 04/2013 del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, en su disposición adicional tercera, reconoce a los silos como parte del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha⁶.



Figura 15: Estado de abandono y degradación de diversas cuevas de quintería. Cueva en el paraje de Limpiachimeneas (Daimiel), cueva en el paraje de Carrilejo y cueva en el paraje de Frailes (Manzanares) (David Cejudo, Iván Acosta e Iván Fernández-Espartero)

Estrategias de futuro para su conservación

El valor cultural e histórico, así como el estado de abandono de esta tipología constructiva, hacen necesario establecer pautas para su localización, divulgación, protección y puesta en valor. Un primer paso podría ser conseguir una figura de protección legislativa acorde con la relevancia de estas construcciones. En este sentido, la Ley 4/13 del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, en su artículo 9, establece la figura de Bien de Interés Patrimonial para inmuebles fruto de la actividad humana con un interés histórico, arquitectónico, arqueológico, artístico, etnológico, científico o técnico relevante. Asimismo, se podría trabajar para incluir las cuevas de quintería en la lista roja de Hispania Nostra, que agrupa aquellos monumentos en peligro de conservación.

Es fundamental llevar a cabo intervenciones adecuadas, que hagan uso de materiales compatibles y de los sistemas constructivos y mecanismos de regulación tradicionales. En el exterior, la piedra colocada “a hueso” en la cañada y en la chimenea son los elementos más importantes de la construcción. En el interior, es imprescindible mantener la ventilación natural desde la cañada hasta la chimenea, emplear morteros y pinturas transpirables a base de cal, y utilizar empedrados o tierra apisonada para el solado. La recuperación de cuevas cegadas sólo sería viable mediante el uso de aparatos de medición geoelectrónicos

que permitan determinar su posición exacta y excavar siguiendo su orientación original.

Las cuevas de quintería, al igual que otras formas de arquitectura tradicional excavada, representan una estrategia de adaptación al entorno, que aprovecha al máximo los recursos mínimos que este ofrece para crear un espacio habitable. Por lo tanto, el conocimiento de los sistemas constructivos y los materiales empleados es clave para desarrollar estrategias de conservación más efectivas.

Conclusiones

Las cuevas de quintería representan un caso singular dentro de la arquitectura popular manchega. Esta investigación ha demostrado que su reducido número y la dificultad para localizarlas han contribuido a que sean una tipología constructiva poco conocida en la comarca. Se trata de una tipología constructiva presente en La Mancha desde tiempos antiguos, profundamente enraizada en la cultura local, y resultado tanto de la adaptación al entorno como de la escasez de recursos.

Su consideración tradicionalmente marginal, junto con la pérdida de su funcionalidad, ha llevado al abandono y al riesgo de desaparición de estas construcciones.

Este fenómeno ha sido especialmente evidente en las últimas décadas, tal como ha quedado reflejado en la investigación.

A pesar de ello, el proceso constructivo de las cuevas sigue siendo de gran interés en la actualidad, lo que justifica la necesidad de continuar investigando sobre estos elementos subterráneos y divulgar los resultados obtenidos.

¹ Informe de Guardería Rural de Daimiel con un listado de cuevas de quintería situadas en el término municipal de Daimiel (21 de junio de 2013).

² Testimonio oral de Félix Cejudo Sánchez-Camacho.

³ Persona que trabaja en el campo a las órdenes de un mando superior o responsable.

⁴ También denominados chozos o ranchos en función de la complejidad arquitectónica o tipológica.

⁵ Ayuntamiento de Daimiel. 2009. Anexo I Protección del patrimonio arqueológico. Plan de Ordenación Municipal de Daimiel. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.

⁶ Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2013. Ley 04/2013 del Patrimonio Cultural de Castilla La Mancha. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

References | Referencias | Referências

Almagro Vidal, Clara; y Villegas Díaz, Luis Rafael. 2012. Un trayecto de doble sentido: Las relaciones entre Daimiel y Moratalaz a finales de la Edad Media. En Museo Comarcal de Daimiel (coord.), *II Jornadas de Historia de Daimiel. 125 Aniversario Ciudad de Daimiel*, 59-70. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.

Benítez de Lugo Enrich, Luis; Angulo Bujanda, Isabel; Díaz Bravo, Javier; Mata Trujillo, Enrique; Moraleda Sierra, Jaime; Palomares Zumajo, Norberto; Sánchez García, Jesús; Sánchez Sánchez, Jesús; Torres Mas, Miguel. 2013. Los orígenes de Valdepeñas (Ciudad Real): El vicus romano y despoblado medieval de Aberturas. Investigación histórica y arqueológica, *Revista Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 63: 255-291.

Cejudo Loro, David. 2024. *Arquitectura Popular Manchega*. www.arquitecturapopularmanchega.es (consultado el 28/05/2024)

De la Morena, Carlos. 2003. *La cultura del vino en Castilla-La Mancha*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Gil Crespo, Ignacio Javier; Barbero Barrera, María del Mar; Maldonado Ramos, Luis; De Cárdenas y Chávarri, Javier. 2009. La arquitectura popular excavada: técnicas constructivas y mecanismos bioclimáticos (el caso de las casas-cueva del valle del Tajuña en Madrid). En Huerta Fernández, Santiago (ed.), *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Valencia 21-24 octubre 2009*, 604-617. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

Fernandez-Espartero García-Consuegra, Juan José. 2004. Daimiel. Patrimonio Etnográfico. En Zarzalejos Prieto, Mar; García Valero, Miguel Ángel; y Benítez de Lugo Enrich, Luis (eds.), *I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla La Mancha La Gestión del Patrimonio Histórico Regional. Tomo II*, 331-348. Valdepeñas: Universidad de Educación a distancia

García-Velasco y Martín de Almagro, Santos. 1987. *Historia de Daimiel*. Madrid: S. García-Velasco

Jerez García, Oscar. 2004. *Arquitectura Popular Manchega*. Ciudad Real: Excma. Diputación de Ciudad Real.

Serna, Juan; Gaviria, Mario. 1995. *La Quimera del agua*. Ciudad Real: Crónicas de La Mancha S.L.

Torres Mas, Miguel; y Benítez de Lugo Enrich, Luis. 2011. Bombos, cuevas de quintería y casas de labor. Arquitectura rural del vino en la Mancha. En Martínez Valle, Asunción (ed.), *Paisajes y Patrimonio Cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas*, 297-302. Requena: M.I. Ayuntamiento de Requena.

Urdiales Viedma, María Eugenia. 2010. Viviendas trogloditas en la cuenca Mediterránea. En Leco Berrocal, Felipe (coord.), *Territorio, paisaje y patrimonio rural. Actas del XV Coloquio de Geografía Rural: Cáceres, 28 a 30 de abril de 2010*, 598-609. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Biography | Biografía | Biografia

David Cejudo Loro

Es Graduado en Ingeniería de Edificación por la Universidad de Castilla-La Mancha. En 2012, realizó su Proyecto Final de Grado sobre la documentación y propuesta de restauración de la Venta de Borondo en Daimiel, un conjunto arquitectónico que representa la tradición constructiva de La Mancha. En los últimos años, ha llevado a cabo diversas investigaciones sobre la arquitectura popular manchega, centradas en áreas como las cuevas de quintería y la arquitectura en piedra seca. Estos trabajos han sido presentados en varios congresos y jornadas de ámbito comarcal y nacional, como Legatum 2.0, ICOMOS e Hispania Nostra. Ha participado como alumno y colaborador en cursos sobre arquitectura tradicional. Desde 2012 dirige y coordina el espacio digital www.arquitecturapopularmanchega.es, y desde 2016, es presidente de la Asociación Cultural Venta de Borondo y Patrimonio Manchego, cuyo objetivo es la defensa, salvaguarda y difusión del patrimonio cultural, con especial interés en la tradición constructiva de La Mancha.